

Imágenes y representaciones de la niñez en México en el cambio del siglo XIX al XX. Algunas consideraciones en torno a la construcción de una historia cultural

Alberto del Castillo Troncoso*

RESUMEN: *En este texto se analiza el surgimiento de una visión moderna de la niñez en México, en el cambio del siglo XIX al XX mediante el seguimiento de dos procesos complementarios: la construcción de una mirada especializada entorno a la infancia, que tuvo su pilar en el discurso medico-pediátrico, y la divulgación de las representaciones de la niñez en la prensa.*

ABSTRACT: *In this paper a modern vision of childhood is analyzed in the Mexico at the end of XIX century and the beginning of XX following two complementary processes: The construction of a specialized look of the infancy, based on a medico-pediatric speech, and representations of the childhood in the press.*

El debate y la polémica entre los historiadores que han estudiado el surgimiento de una visión moderna de la niñez se han ampliado notablemente desde las contribuciones pioneras de Philippe Ariés en la década de los sesenta del siglo XIX. Para algunos autores, el concepto moderno de niñez tuvo su auge y clímax en Occidente entre los años 1850 y 1950; a partir de la segunda mitad del siglo XX comenzó a declinar, llegando incluso casi a desaparecer. Los planes y proyectos legislativos de algunos países occidentales por ampliar los rangos de edad para responsabilidades penales e incluir la figura del homicida infantil formarían parte de este significativo proceso. A finales del siglo XIX la discusión se orientaba a la creación de tribunales y correccionales especiales para los menores de edad. Sin embargo, un siglo después, el proceso parece invertirse [Fass y Mason, 2000:117-124].

La lectura de las imágenes y representaciones de la niñez a partir de la mirada especializada de la ciencia y la divulgadora de la prensa se encuentra atravesada por una serie de rupturas y continuidades en las que vale la pena detenerse. La direc-

* ENAH.

ción y el tránsito de estas lecturas avanzó, en términos generales, de una homogeneidad a una heterogeneidad, en la medida en que los implícitos culturales y académicos que subyacían en la mirada científica, compartidos en mayor o menor grado por los médicos y sus lectores, se fueron diluyendo y fragmentando en la mirada periodística, en la cual el enfoque comercial y noticioso se impuso, y diversificó la cantidad y calidad de lectores, con lo que las interpretaciones de las fotografías se ampliaron en forma sustancial.

La alianza y complementariedad entre ambas miradas puede observarse en la construcción de un imaginario colectivo basado en las ideas y planteamientos fisiognómicos y frenológicos en la segunda mitad del siglo XIX. La difusión de notas y reportajes policiacos y de otra índole en las páginas de la prensa retomó las ideas y planteamientos de círculos científicos y académicos más o menos restringidos y los difundió entre sectores sociales mucho más vastos y heterogéneos.

La fisiognomía constituye un saber de una larga tradición en Occidente, que se remonta a la obra de Aristóteles. Dicha disciplina planteaba que el lenguaje de la naturaleza estaba inscrito en el rostro del ser humano y como tal era susceptible de leerse y descifrarse. La frenología, por su parte, compartía estos planteamientos e insistía en la localización gráfica de algunas facultades mentales en determinadas áreas del cerebro. Ambas disciplinas cobraron un gran auge en Europa y Norteamérica a mediados del siglo XIX, cuando Lavater y Gall actualizaron sus bases científicas, incorporando principios matemáticos y cierta documentación empírica [Gilman, 1988].

El gran salto en la difusión de este tipo de ideas ocurrió cuando la prensa retomó estos planteamientos y divulgó diversas notas y reportajes acompañados de grabados e ilustraciones gráficas y fotográficas. Este proceso resultó de vital importancia, ya que sólo hasta la segunda mitad del siglo XIX se pudo construir un imaginario colectivo eficaz que rebasó los límites y las restricciones de los especialistas y comenzó a abarcar a sectores sociales cada vez más amplios.

La consolidación y difusión de una serie de saberes y disciplinas modernas, entre las que destacan la pediatría, la pedagogía, la antropometría y la psicología infantil, así como su utilización por parte del Estado mexicano a partir de una red de dispositivos institucionales, como el hospital y la escuela, construyeron las bases para reforzar una nueva conceptualización sobre la infancia, que se venía gestando en el país desde finales del siglo XVIII.

Esta labor implicó la profesionalización y la formación académica de algunos especialistas, entre los que destacaron médicos y pedagogos, que gradualmente fueron reflexionando sobre esta etapa y acotaron su objeto de estudio a nuevos referentes científicos.

Esta vinculación entre la mirada anatomoclínica de la pediatría del siglo XIX y la invención de la infancia como una conceptualización moderna a partir de la

obra de Rousseau ha sido sugerida por algunos historiadores de la medicina, como L. Buford Nichols [Nichols, Ballabriga y Kretcheser, 1991:49]:

Although modern scientific methods were first applied to medicine at the dawn of the eighteenth century, pediatric medicine as a science did not develop until a century later. Subtle shifts in attitude began to emerge after Rousseau (1712-1778) questioned the philosophic concept of the time, i.e., that man was naturally evil, and proposed that children were born naturally good. Rousseau believed that children were the future of a civilization and should be preserved, nurtured, developed, and educated. After Rousseau's revolutionary insight, children became a social issue and the basis for professional specialization in medicine, education and law. The philosophic assumption of the intrinsic value of the child opened doors to the development of the art and science of pediatric medicine.¹

El surgimiento de la figura del médico escolar y su difusión en el dispositivo institucional del porfiriato formó parte de un proceso de medicación de la población que, entre otras cosas, contribuyó a consolidar las bases de un espacio público como uno de los puntos medulares de reflexión en torno a los problemas de la infancia a principios del siglo xx.

La presencia y legitimación del médico escolar al lado de otras figuras relevantes, como la del maestro, incorporarían una mirada higienizadora moderna que se plantearía varias hipótesis para explorar los problemas de los escolares. Estas cuestiones se referían a las causas del atraso escolar y las deserciones, a la forma de evaluar el desarrollo intelectual y afectivo, y a las distintas maneras de pensar en torno a las enfermedades y a las formas de crianza, entre otros importantes procesos.

Esta mirada situó por primera vez en la historia del México independiente a la etapa de la infancia en el horizonte político-cultural de las prioridades del Estado, vinculando a los niños con algunos problemas centrales para la joven nación, como el de las discusiones médicas acerca de los elevados índices de mortandad infantil y el debate científico en torno a la “degeneración” de la “raza” mexicana.

¹ “A pesar de que los métodos científicos modernos se aplicaron por primera vez a la medicina en la parte baja del siglo xviii, la medicina pediátrica como ciencia no se desarrolló hasta un siglo después. Lecturas subliminales empezaron a surgir después de que Rousseau (1712-1778) cuestionara el concepto filosófico de la época, esto es, que el hombre era malvado por naturaleza, y propusiera que los niños que nacían eran buenos por naturaleza. Rousseau pensaba que los niños eran el futuro de la civilización y que como tales debían ser preservados, alimentados, desarrollados y educados. Después de esta aportación revolucionaria de Rousseau, la niñez comenzó a ser tratada como un tema social y representó la base de la especialización profesional de la medicina, la educación y la ley. La aseveración filosófica del valor intrínseco de la niñez abrió las puertas al desarrollo del arte y de la ciencia médica pediátrica”.



ILUSTRACIÓN 1. “¿Es el pueblo mexicano una raza degenerada?”, en *El Imparcial*, 8 de enero de 1909, Biblioteca Lerdo de Tejada. La polémica desatada entre médicos y autoridades educativas encontró una resonancia nacional gracias al reportaje fotográfico. La mirada divulgadora de la prensa resaltó la figura del médico y la legitimó en el delicado esfuerzo de investigar acerca de la supuesta degeneración del pueblo mexicano. Al mismo tiempo mostró gráficamente que la respuesta a este tipo de interrogantes no provenía exclusivamente de reflexiones filosóficas y argumentos teóricos, sino de un mundo empírico, mucho más palpable y terrenal, ligado a los instrumentos y herramientas diarias del quehacer médico representados por la novedad científica de microscopios, estereoscopios y otros utensilios de uso común entre los médicos capitalinos de principios del siglo xx.

No es que estos problemas no existieran en periodos anteriores. Donde debe hacerse énfasis es en su formulación como problemas de primer orden por parte del Estado. En el caso de la mortandad infantil, en la ciudad de México a finales del siglo xix, cabe destacar la participación del Consejo Superior de Salubridad en la elaboración de estadísticas, aunque incipientes, con un cierto rigor y continuidad; y respecto a la cuestión de la “degeneración” de la “raza” mexicana, ésta presentaba una fuerte carga evolucionista. Lo que resulta importante subrayar es el hecho de que, a pesar de esta carga, los pedagogos y médicos porfirianos no cayeron en un determinismo racial, sino que encontraron el terreno adecuado para plantear la posible superación de este tipo de problemas en el campo de la educación.

La mirada médica hizo visibles, mediante los métodos de la exploración clínica, diversos signos y síntomas del cuerpo infantil que fueron susceptibles de ser reconocidos como elementos exclusivos de la etapa de la infancia a partir de esta construcción conceptual. En este periodo el uso más importante de la fotografía por parte de los médicos fue hacer visible la enfermedad y probar de manera documental los diagnósticos clínicos. Al respecto, resulta significativa la siguiente cita de la historiadora de la medicina Louise Todd Ambler [1989:72 y s]:

In the nineteenth century, visual inspection by the pathologist’s naked eye of the organs of the dead inner body and microscopic scrutiny of those tissues showed objective signs of disease.

*Subsequently, the doctor's physical examination of the living outer body by looking (inspection), listening (auscultation), and touching (palpation) revealed objective physical signs, such as, pallor, heart murmurs, and organ enlargement, that correlated with pathologic signs.*²

En todos los procesos destacados por Ambler, el “acto de ver” era lo que sustentaba la construcción de este saber médico. Sus pilares epistemológicos fueron las premisas positivistas y evolucionistas mensurables, supuestamente objetivas y pretendidamente exactas.

Los médicos reconstruyeron y recodificaron los cuerpos infantiles, dotándolos de nuevos contenidos y significados. En cambio, la mirada de los pedagogos se encargó de configurarles una *psique* diseñada de acuerdo con los parámetros fisiológicos y evolucionistas predominantes en la segunda mitad del siglo XIX. Estos saberes y técnicas científicas, con sus dos vertientes —la médica y la pedagógica— formaban parte de una sistematización del conocimiento organizada alrededor de la necesidad de mirar “hacia adentro” y de hacer “visible lo invisible”. Por todo ello, el acto de ver estaba implícito en toda su construcción epistemológica.

Estas miradas contaron con un instrumento preciso y confiable para la demostración de sus fines —producto de la revolución tecnológica de la época, la fotografía; la cual desempeñó un papel fundamental en este proceso, al difundir una serie de imágenes y representaciones que correspondían a la visión del mundo impulsada y recreada por estos profesionistas.

El surgimiento de la imagen fotográfica marcó un momento central en la transformación de la representación de la realidad, en la medida en que pretendía su reproducción exacta y objetiva, de acuerdo con los parámetros realistas vigentes en el periodo. La fotografía era considerada en la época como una prueba testimonial en sí misma e iba acompañada de la aureola de prestigio que le confería el desarrollo de la ciencia en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX.

La fotografía difundió así una serie de contenidos con formas y significados más o menos homogéneos y que orientaron en primera instancia a este grupo de especialistas dotándolos de cierta identidad, con un imaginario visual compartido. Desde la perspectiva positivista predominante en la época, este tipo de foto-

² “En el siglo XIX, la inspección del patólogo, a simple vista, de los órganos del cadáver y el escrutinio microscópico de los tejidos mostraban signos objetivos de enfermedad. Más adelante, el examen físico del médico del cuerpo viviente por medio de la vista (inspección visual), el oído (auscultación) y el tacto (palpación) revelaba signos físicos tales como la palidez, soplos cardiacos y agrandamiento de órganos que se correlacionaban con los signos patológicos”.

grafías cumplían de manera cabal con el sueño ilustrado de integrarse a un idioma universal [Sekula, 1986:17-32].

La función de la fotografía fue la de ejemplificar e ilustrar los planteamientos de médicos y pedagogos. El espacio de difusión más importante de este tipo de imágenes estuvo representado por el libro científico ilustrado, dirigido a sectores más o menos especializados, que compartían las tesis y los planteamientos de los autores sobre los problemas y características de la infancia. Los especialistas utilizaron otros espacios de divulgación, como los congresos y las exposiciones nacionales e internacionales, en los que el público era un poco más heterogéneo, pero la lectura de las fotografías estaba igualmente subordinada a las tesis centrales de las autoridades científicas o de los expositores en cuestión. Lo anterior marca una pauta de lectura e interpretación de estas imágenes con límites claros y definidos, que corresponden con los planteamientos y argumentos inscritos en los discursos médicos correspondientes.



ILUSTRACIÓN 2. E. Apert [1914], Biblioteca de la Escuela Nacional de Medicina.

La estrategia médica-pedagógica de fin de siglo incorporó el género de los retratos de estudio y las tarjetas de visita familiares, lo mismo que la fotografía de cárceles y gabinetes antropométricos. El uso de este tipo de fotografías por parte de los especialistas estuvo dirigido a la comunidad de lectores antes mencionada. Este contexto institucional ha sido estudiado por el historiador John Tagg [1988:64], quien plantea la relación de las imágenes con los escenarios y relaciones de poder en los siguientes términos:

A vast and repetitive archive of images is accumulated in which the smallest deviations may be noted, classified and filed. The format varies hardly at all. There are bodies and spaces. The

*bodies —workers, vagrants, criminals, patients, the insane, the poor, the colonised races— are taken one by one: isolated into an unreturnable gaze; illuminated, focused, measured, numbered and named; forced to yield to the minutest scrutiny of gestures and features. Each device is the trace of a worldless power, replicated in countless images, whenever the photographer prepares an exposure, in police, cell, prison, mission house, hospital, asylum or school.*³

Este “archivo” de imágenes descrito por el autor corresponde a la serie de fotografías desplegada por esta mirada médica en el porfiriato. La meta principal del nuevo discurso gráfico —en el que convivieron en una primera etapa grabados y fotografías— fue la de ilustrar y ejemplificar algunas de las nuevas ideas científicas acerca de la niñez, así como de dotar, al sector de especialistas, de una legitimidad en su lucha contra otros sectores y grupos por el control de la salud y educación de los infantes.

La fotografía respondió a estos objetivos y cumplió cabalmente con las expectativas depositadas en su uso. Lo anterior no significa la ausencia de resistencias al cambio por parte de importantes sectores y grupos sociales, como en el caso de los padres de familia que se oponían a la inspección médica en las escuelas y la intromisión del fotógrafo en las mismas. Sin embargo, el proyecto médico terminó imponiéndose y las inspecciones aumentaron gradualmente en las postrimerías del porfiriato, contando para ello con las imágenes fotográficas como una constancia documental de la modernidad del régimen.

En las últimas décadas del siglo XIX y a principios del XX tuvo lugar un proceso tecnológico fundamental que enriqueció y diversificó las nuevas posturas y reflexiones sobre la infancia: la evolución de la fotografía, que con todo su prestigio comenzó a ocupar un espacio cada vez más importante en las páginas de la prensa, a la par que renovó drásticamente sus formatos y contenidos, y alcanzó a un público mucho más amplio y heterogéneo con los nuevos tirajes de varias decenas de miles de ejemplares.

Esta mirada compartió las preocupaciones de las élites de profesionistas en torno a la infancia, pero estuvo supeditada a una lógica mercantil y noticiosa bastante diferente, lo mismo que a una serie de intereses políticos que resultaron de gran importancia, tanto para la difusión de una serie de imágenes y represen-

³ “Se acumula un archivo vasto y repetitivo de imágenes en el que las más pequeñas diferencias se pueden anotar, clasificar y archivar. El formato casi no varía. Hay cuerpos y espacios. Los cuerpos —de trabajadores, vagos, criminales, pacientes, locos, pobres, razas colonizadas— se toman uno por uno: están aislados en una mirada sin correspondencia, iluminados, enfocados, medidos, numerados y nombrados, y forzados a ceder ante el escrutinio más minucioso de gestos y facciones. Cada dispositivo es el indicio de un mundo carente de poder, replicado en incontables imágenes cada vez que el fotógrafo prepara una exposición en la policía, la celda, la prisión, la misión, el hospital, el asilo o la escuela”.

taciones de los infantes, como para la lectura de ambas por parte del público destinatario.

La fotografía ligada a la prensa difundió una enorme diversidad de representaciones de la infancia. La lectura e interpretación de estas imágenes es muy compleja, en la medida en que se encuentran atravesadas por intereses múltiples, que van desde las filiaciones comerciales e ideológicas de los diarios hasta las diversas posibilidades de recepción y circulación entre los usuarios y lectores.

Si en el caso de los médicos y pedagogos podemos señalar la existencia de un código más o menos homogéneo de interpretación —construido a partir de los argumentos conceptuales de la propia comunidad científica—, en el caso de la prensa este vínculo se fragmentó para dar lugar a diversas posibilidades que competían tanto a los grupos de poder que estaban detrás de la producción de la noticia como a los grupos de receptores que realizaban su lectura a partir de distintas preocupaciones y fines.

Un caso muy ilustrativo de estas tensiones y ambigüedades en la recepción de las imágenes fotográficas ha sido relatado por el investigador Phillip Prodger [1999] en un artículo reciente. Se trata de la fotografía del “niño llorando”, que el célebre científico Charles Darwin utilizó en 1872 para ilustrar uno de sus textos más importantes, *La expresión de las emociones en el hombre y los animales*. La idea de Darwin era ilustrar con la fotografía del niño sus planteamientos acerca del estudio de la infancia como un laboratorio privilegiado en el que podían analizarse los rasgos más primitivos del ser humano.



ILUSTRACIÓN 3. “Niño llorando” [Darwin, 1970]. Autor: O. Rejlander, 1872. Tarjeta Postal. Fondo documental del Centro de Estudios Sobre la Universidad, UNAM.

Esta fotografía fue utilizada algunos años más tarde por el escritor E. Jenkins para ilustrar una novela de carácter puritano que narra la vida de un niño de una familia pobre de Londres, quien, después de ser abandonado por su padre en una institución de beneficencia, se convirtió en un ladrón y terminó trágicamente sus días ahogado al arrojarlo de un puente.

Esta novela fue muy popular en Londres en la década de 1860 y la fotografía del famoso niño despertó una gran demanda comercial, al grado de que en esos años, en Inglaterra, se vendieron cerca de 250 mil *tarjetas de visita* con su imagen. La paradoja fue que mientras Darwin imaginaba que la publicación de la fotografía del pequeño en su texto favorecería entre sus lectores la recepción de sus ideas sobre la correspondencia de los rasgos infantiles y el surgimiento de los instintos, la mayoría de los lectores de la imagen en cuestión, al recibirla en otro contexto y pertenecer a un universo religioso y no especializado, creyeron encontrar en los rasgos del niño llorando una prueba de la existencia del demonio, algo totalmente distinto a los planes originales del famoso naturalista.

Para las últimas décadas del siglo XIX y a principios del XX, en los soportes pensados originalmente para la escritura, como la prensa y los *magazines*, la imagen irrumpió con una gran fuerza, pues complementaba a la palabra o la desplazaba a funciones secundarias, como parte de un proceso histórico en el cual, para cientos de miles de personas, la representación de la realidad ya no se evocaba en los medios únicamente a partir de los textos escritos sino que ahora lo hacía por medio de las imágenes fotográficas.

Un modelo o estereotipo relacionado con la infancia que tuvo un peso importante en el cambio del siglo XIX al XX fue el de los llamados niños “inocentes”, el cual respondía a la visión romántica creada por artistas ingleses como Reynolds y Gainsborough un siglo atrás, que vinculaba esta etapa con la pureza y representaba a los pequeños como seres asexuados [Higonnet, 1998:23-45].

Como ninguna otra representación de este periodo, este tipo de modelo estaba asociado con la obra de Rousseau y la creación de un paradigma moderno para la niñez. La fotografía retomó esta tradición plástica, la enriqueció y difundió hasta ámbitos mucho más diversificados, utilizando para ello las páginas de las revistas y los *magazines* ilustrados. La creación de este estereotipo de la infancia constituye una referencia básica para las élites y los grupos en el poder en el México porfiriano.

Mediante los primeros retratos de estudio, pero sobre todo con la difusión de los primeros reportajes fotográficos que mostraban a los niños ganadores de los concursos de belleza —o que daban cuenta de la participación de los infantes en diversos acontecimientos, como las kermeses y las fiestas de caridad— se fue creando un imaginario visual consistente y homogéneo, que proporcionó a estos personajes infantiles y a sus familias una identidad compartida que los diferen-

ciaba de los demás grupos sociales. La evolución de la fotografía y su incorporación al registro y al análisis de otros actores sociales fue modificando paulatinamente esta visión de la niñez y construyendo un panorama más complejo.



ILUSTRACIÓN 4. “Dos purzas”. *El Mundo*, 27 de septiembre de 1896, Biblioteca Lerdo de Tejada

Encontramos en los anuncios publicitarios de algunos productos médicos una de las primeras manifestaciones de las imágenes fotográficas de la prensa vinculadas con la niñez. En ellos la fotografía coexiste de una manera armónica con los grabados, creando composiciones gráficas en las que ambos elementos se retroalimentan. En el caso de la mirada científica el objetivo era ilustrar los planteamientos médicos. Sin embargo, en estos anuncios la dinámica resultó distinta.

La lógica comercial de los productos se impuso y la imagen fotográfica sugirió resultados distintos para los lectores, convertidos en clientes potenciales. Éste es el espacio en el que la fotografía desempeñó un papel bastante peculiar. Por un lado, aportó todo su peso científico al servicio de un supuesto realismo, que certificaba y comprobaba realidades; pero, por el otro, evocó situaciones mágicas que apelaban a las expectativas, no siempre racionales, del público consumidor, como en el caso de los efectos sobrenaturales de pócimas y jarabes, lo mismo que en el de las curaciones milagrosas efectuadas con rayos “X” y toda una parafernalia de aparatos eléctricos inventados en la época.



ILUSTRACIÓN 5. Instituto Mendizabal. *El País*, 23 de febrero de 1912, p. 7. Biblioteca Lerdo de Tejada.

En tales situaciones el papel de la fotografía consistió en mostrar al público el éxito de los tratamientos “científicos” en los pequeños pacientes. Para ello se mezclaba gráficamente la imagen infantil con la de la tecnología que hizo posible la curación milagrosa y la de los médicos y familiares cercanos al suceso, todo acompañado de cartas de agradecimiento de los padres y explicaciones “científicas” de los médicos.

En la mirada científica la imagen del niño se interpretaba de acuerdo con los discursos médicos correspondientes, mientras para la mirada divulgadora de la prensa, el contexto resulta muy distinto y nos remite a otras condiciones de recepción, entre las que conviene destacar la tradición virreinal novohispana de los retablos populares, todavía vigente en las primeras décadas del siglo xx.

En efecto, los retablos o exvotos religiosos gozaron de una gran popularidad durante el Porfiriato y consistían, en la mayor parte de los casos, en pequeñas láminas de cobre en las que el artista o “milagrero” representaba la imagen de la curación milagrosa del infante en cuestión, acompañada de la virgen o la deidad correspondiente, a la que se debía el milagro, y una carta testimonial de los padres relatando los hechos [Calvo, 1996].

No se trata de equiparar dos fenómenos tan diferentes, como los exvotos y la publicidad infantil de principios del siglo xx, sino de mostrar las analogías existentes y plantear e introducir para su discusión la idea de que la percepción de la fotografía infantil ligada a la ciencia y la tecnología no pasaba por los parámetros racionales, objetivos y exactos que pregonaban los especialistas sino que se movía en un terreno ambiguo y contradictorio en el que los planteamientos científicos se entremezclaban con fantasías y otros elementos de carácter religioso.

El conocido historiador de la ciencia Didi-Huberman ha estudiado este fenómeno en la Europa del siglo xix y cita un caso muy valioso para esta inves-

tigación. Se trata de la recepción que tuvieron entre el público las primeras fotografías del santo Sudario de Turín, tomadas en el año de 1898, las cuales fueron consideradas en sí mismas como reliquias que debían venerarse, toda vez que habían estado en contacto con el cuerpo de Cristo y participaban de alguna manera de su naturaleza divina. El caso ilustra la manera en que era captado el poder de la imagen fotográfica por sectores amplios de la población a finales del siglo XIX y las expectativas de carácter mágico que despertaba una tecnología moderna como la fotografía [Didi-Huberman, 1988:123 y ss].



Ilustración 6. Exvoto. 5 de agosto de 1922. Museo del “exvoto” de la Basílica de Guadalupe, México, D.F.

En este par de imágenes [ilustración 6 y 7] encontramos distintas representaciones de la enfermedad infantil que merecen ser comparadas, un retablo popular y una fotografía publicada en la prensa. Tenemos aquí a dos grupos sociales que se enfrentaban a uno de los problemas más graves y devastadores de la época: la elevada mortalidad infantil. En el primer caso se apela a los poderes de la religión y en el segundo, a los no menos poderosos de la ciencia. Los primeros sectores, procedentes de los grupos populares, acudían al amparo de la virgen de Guadalupe para solucionar el problema, mientras que los segundos, representantes de una incipiente clase media urbana, depositaban la misma fe religiosa en los milagrosos poderes científicos, mediante recursos tan espectaculares para el periodo como los rayos “X”.

Por todo lo anterior, coincidimos con Brian Turner cuando señala que los cambios impuestos por la modernización durante el siglo XIX no se realizaron de una manera lineal sino en forma parcial y discontinua, ya que no se trató de la simple desaparición de referencias religiosas y su sustitución por un código científico sino de un proceso mucho más complejo, en el que las antiguas

convicciones religiosas fueron reinsertadas y adaptadas a la lógica de la ciencia y la tecnología modernas [Turner, 1989].

En otras ocasiones, las imágenes infantiles proyectaron una serie de valores morales, así como conductas y comportamientos que se encontraban implícitos en la imagen y que jamás se reiteraban en el texto. El binomio imagen-información, tan acotado en la mirada especializada de la ciencia, nos remite aquí a la difusión de iconos familiares que respondían al modelo moderno y urbano de la familia nuclear por encima del de la familia extensa.



Ilustración 7. “Instituto Médico de Agentes Físicos”, *El Imparcial*, 15 de marzo de 1914, p. 8, Biblioteca Lerdo de Tejada.

La imagen de una infancia considerada “irregular” o “desviada” respondió a la evolución de las ideas criminológicas dominantes entre los grupos dirigentes durante el último cuarto del siglo XIX, en el que se transitó de un pensamiento liberal decimonónico hacia un discurso positivista preocupado por las circunstancias biográficas de los sujetos [Castillo, 1997].

La psiquiatría desempeñó un papel fundamental en esta reconsideración de la etapa de la infancia como punto de referencia fundamental para comprender las patologías adultas. A diferencia de la evolución de la pediatría, que surge como una rama especializada de la medicina, la psiquiatría se acercó al periodo de la niñez con la pretensión de ampliar y generalizar su comprensión sobre la conducta humana:

[...] al concentrarse cada vez más en ese rincón de la existencia confusa que es la infancia, la psiquiatría pudo constituirse como instancia general para el análisis de las conductas [...] no fue porque quisiera agregar un elemento anexo a su ámbito ya

inmenso; no fue porque quisiera colonizar además una pequeña parte de la existencia a la que no había tenido acceso; fue, al contrario, porque allí tenía el instrumento de su universalización posible [Foucault, 2000:285].

Las imágenes y representaciones de los niños vinculados de una u otra manera al campo de la delincuencia fueron diseñadas y pensadas a partir de las convicciones criminológicas de los grupos dominantes, aunque los proyectos de control de éstos pasaban algunas veces por una serie de fantasías y visiones mágicas y religiosas construidas en torno a los alcances supuestamente ilimitados del saber científico.

El análisis de las imágenes correspondientes a este campo nos plantea otros problemas relevantes. Al respecto, destaca la importancia de una relectura del género de las *tarjetas de visita* a partir de su inserción en la nota policiaca. En este sentido, puede analizarse la manera en que las tramas de los reportajes brindaban elementos alternativos de interpretación a los lectores y usuarios para una desmitificación de la visión idealizada y romántica de la inocencia infantil.

Podemos denominar a este proceso de cambios y modificaciones en la lectura de las imágenes con el nombre de “resignificación”. Todo lo anterior reafirma la importancia del análisis de las condiciones de recepción específicas de estas imágenes y subraya la necesidad de hacer énfasis en una lectura plural a partir de los intereses de los propios usuarios.

El discurso gráfico que acompañó a la nota policiaca, hacia principios del siglo xx, formó parte del surgimiento de una nueva percepción de la realidad, la cual se trazó desde las páginas del naturalismo literario y los reportajes sociales, y continuó con los grabados y las fotografías hasta desembocar en los inicios del cinematógrafo.

Esta percepción formaba parte de la ideología magnificadora del concepto de “progreso” que permeó en forma particularmente importante a la sociedad occidental durante la segunda mitad del siglo xix, pero al mismo tiempo puso las bases para su cuestionamiento y eventual superación, al evidenciarse poco a poco que la pretensión de verosimilitud no constituía la esencia ni la finalidad de la imagen.

La nota policiaca también registró la manipulación de la imagen infantil al servicio de los valores familiares dominantes, trátase de la honra del marido engañado o de la visión idealizada de la unión familiar. La figura del niño ocupaba un lugar central dentro de este tipo de esquemas con resortes melodramáticos y era resignificada como uno de los elementos angulares que le daban sentido y razón de ser a la estructura familiar y social, avalando y legitimando una paternidad o una maternidad “responsables”, en contraposición con la otra cara del modelo, representada por las madres solteras, las esposas adúlteras y las mujeres abandonadas.



Ilustración 8. “El drama de Santa Clara. Don Miguel G. Ramírez y su familia”, en *El Imparcial*, 17 de febrero de 1907, p. 4, Biblioteca Lerdo de Tejada. Esta ilustración es un claro ejemplo de cómo la prensa de la nota roja resignificó un retrato de estudio familiar al publicar esta imagen aparentemente idílica e inocente de una familia porfiriana en el contexto de un reportaje que narra a sus lectores la manera en que el señor Miguel G. Ramírez asesinó a su esposa al descubrir que lo engañaba y acto seguido se suicidó. Con esta información, los lectores de la página policiaca de la época podían poner en entredicho la unión familiar de los Ramírez, expresada originalmente en este retrato, y con ello realizar una lectura mucho más corrosiva de este tipo de imágenes, a contrapelo de los cándidos lectores y lectoras de las revistas ilustradas de la misma época.

A lo largo del siglo XIX, las élites políticas —tanto liberales como conservadoras— discutieron las diferentes formas de legitimación del Estado moderno. A finales de la misma centuria, el hecho de “pensar” en la figura del ciudadano comenzó a implicar también una reflexión en la infancia como la etapa clave de la formación de los valores cívicos.

En el porfiriato no encontramos reportajes fotográficos que abordaran explícitamente estos temas, como en el caso de la prensa y las revistas norteamericanas correspondientes al mismo periodo. Sin embargo, no debe minimizarse la importancia de algunas revistas ilustradas capitalinas especializadas en la temática de la niñez, que impulsaron mediante la fotografía la participación de los infantes en el proceso de la construcción de una identidad política para el país por medio de la educación e instrucción de valores cívicos.

La difusión masiva de fotografías de niños y niñas trabajadores, costureras, panaderos, limpiabotas y papeleros estaba estrechamente vinculada con la intensa movilización social que sacudió el campo tradicional de las representaciones infantiles e introdujo elementos de análisis procedentes de la realidad social, económica y política. Dichas imágenes permitieron la construcción de referencias visuales muy distintas al estereotipo de los niños “inocentes” correspondiente a

las élites porfirianas, abriendo un doble proceso que se caracterizó por un incremento de la manipulación política de las imágenes infantiles y por la incorporación de la figura de la niñez al ámbito de la reflexión pública.



ILUSTRACIÓN 9. "Niño Julio R. Dávila. El Niño Mexicano", 19 de enero de 1896, p. 3, Hemeroteca Nacional, Fondo Reservado. En el cambio del siglo XIX al XX, una de las prioridades del Estado nacional fue la de convertir al niño en un ciudadano en ciernes. Los concursos de oratoria cívica se encargaron de exaltar el patriotismo infantil. Resulta significativo en este caso el hecho de que la imagen seleccionada como vehículo para transmitir dichos sentimientos patrios sea un retrato de primera comunión. Quizá la frontera entre lo cívico y lo religioso sea menos tangible de lo que en primera instancia pudiera parecer, lo cual corrobora las críticas de Brian Turner acerca de la modernidad vista como un proceso lineal y exclusivamente racional.

A esta diversidad se agregarían un poco más tarde las imágenes de los niños revolucionarios de los diversos bandos y facciones. Este tipo de representaciones no aportó elementos importantes para la reflexión sobre un concepto moderno de infancia, ya que en estos casos la imagen del niño se subordinó a la lógica política del momento, que lo mismo descalificaba la participación de los niños pertenecientes a las filas rebeldes, que trazaba la apología de los que militaban en las fuerzas federales.

La escritora Susan Sontag [1981:156] considera que una sociedad alcanza la modernidad en el momento en que una de sus principales actividades es la de producir y consumir imágenes:

Cuando las imágenes que poseen una fuerza extraordinaria para determinar nuestras demandas a la realidad, son a la vez sustitutas de la experiencia personal, se vuelven indispensables para la economía, para la estabilidad política y para la consecución de la felicidad privada.



Ilustración 10. “Niños limpiabotas”, en *El Imparcial*, 28 de noviembre de 1906, Biblioteca Lerdo de Tejada. El fenómeno comenzó a registrarse en las postrimerías del porfiriato. La prensa capitalina empezó a abrir espacios en sus páginas para la participación de niños y niñas provenientes de los grupos populares. En general se trataba de infantes asociados a los cada vez más frecuentes conflictos sociales que aquejaban al régimen porfirista. Lo novedoso del asunto radica en que los pequeños aparecen sin el estigma con el cual las élites los señalaban apenas unos años antes, lo que constituye un indicador de una transición hacia un fotoperiodismo cada vez más activo que alcanzaría su madurez con agencias como las de los Casasola.



Ilustración 11. “Cómo fue el ataque de los serranos. Tte. Cor. E. Parres, llevando en ancas a ‘el guachí’-hijo del batallón”, en *El Imparcial*, 16 de julio de 1912, Biblioteca Lerdo de Tejada.

Las fotografías de pequeños pacientes y escolares convertidos en objetos de estudio que ilustran el mundo de la medicina y la pedagogía, así como las de los niños “inocentes” de las élites porfirianas, los pequeños delincuentes, los “ciudadanos en ciernes” y los niños trabajadores de la más diversa índole, responden con distintos matices al reforzamiento de la noción de individuo y a la construcción de un imaginario colectivo, en el que nuevos personajes como el médico escolar y el reportero gráfico contribuyeron a la creación de un inventario de la niñez moderna.

Este inventario de la infancia en México implicaba la elaboración de una larga lista de propiedades y características de dicha etapa que consolidó y apuntaló su importancia estratégica para el gobierno porfiriano, que empezó a considerar los problemas de la niñez como un asunto de Estado a principios del siglo xx.

Las imágenes y representaciones infantiles fueron revelando diversos aspectos de esta etapa de manera pública, por medio de libros de texto científicos ilustrados o de medios de divulgación mucho más eficaces como los *magazines* y la prensa industrial y noticiosa, difundiendo algunas cuestiones relevantes, entre las que cabe destacar las siguientes: la necesidad de una pedagogía cívica para los “pequeños” ciudadanos; la novedad de un cuerpo infantil, sujeto a múltiples padecimientos y enfermedades y susceptible de una serie de reconocimientos fisiológicos y mediciones antropométricas; y el reconocimiento de la niñez como una etapa clave en el desarrollo del ser humano, capaz de fijar y condensar traumas psicológicos y anomalías genéticas. Todas ellas representan aspectos fundamentales relacionados con este periodo de la vida de los seres humanos, y forman parte del perfil que Francois Furet [1995:4 y ss] ha trazado para la sociedad moderna, basada en la riqueza y en el concepto del futuro, sin determinaciones fijas ni contornos estables.

En el año de 1920 se celebró con bombo y platillo en la ciudad de México el Primer Congreso Nacional del Niño. Este encuentro comprendió cinco grandes secciones temáticas, Eugenesia, Pediatría, Higiene, Enseñanza y Legislación Infantil; que sintetizan de una manera muy convincente la consolidación de la existencia de una mirada en torno a los problemas infantiles en la que la niñez se percibía públicamente como uno de los derechos fundamentales del ser humano [*Universal*, 1921].

Lejos de representar un logro exclusivo u original de la Revolución Mexicana, dicha síntesis, o al menos una parte significativa de ésta, sólo puede entenderse a partir de la revisión, la lectura y la interpretación de la intensa y compleja actividad desplegada por los médicos, pedagogos, escritores, periodistas, reporteros y fotógrafos del México porfiriano y su construcción de un concepto moderno de la niñez.

BIBLIOGRAFÍA

Agostoni, Claudia

2001 "El arte de curar: deberes y prácticas médicas porfirianas", en Agostoni, Claudia y Elisa Speckman (eds.), *Modernidad, tradición y alteridad. La Ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México, UNAM.

Alcubierre, Beatriz y Tania Carreño

1996 *Los niños villistas. Una mirada a la historia de la infancia en México. 1900-1914*, México, INHERM.

Ambler Louise y Melissa Banta (eds.)

1989 *The Invention of Photography and it's Impact on Learning*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Library, pp. 72-73.

Andreella, Fabrizio

1999 "Corrientes y Tendencias. Genealogía del ojo moderno", en *La Jornada Semanal*, México, La Jornada, 26 de septiembre.

Apert, Eugéne Charles

1914 *Manual de enfermedades de los niños*, Barcelona, Salvat.

Archard, David

1993 *Children, Rights and Childhood*, Londres, Nueva York, Routledge.

Aréchiga, Hugo y Juan Somolinos (comp.)

1993 *Contribuciones mexicanas al conocimiento médico*, México, FCE.

Aries, Phillipe

1987 *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus.

Ávila y Frenk (coords.)

1997 *Historia de la pediatría en México*, México, FCE.

Barthes, Roland

1986 *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*, Argentina, Paidós.

Bazant, Mílada

1993 *Historia de la educación durante el porfiriato*, México, El Colegio de México.

Berger, John y Jean Mohr

1997 *Otra manera de contar*, Murcia, Mestizo.

Boltansky, Luc

1989 "La retórica de la figura", en Bourdieu, Pierre (comp.), *La fotografía. Un arte intermedio*, México, Nueva Imagen.

Borrás, José María

1996 *Historia de la infancia en la España contemporánea 1834-1936*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-Fundación Germán Sánchez.

Bourdieu, Pierre (comp.)

1989 *La Fotografía. Un arte intermedio*, México, Nueva Imagen.

Bowler, Peter

1984 *Evolution. The History of an Idea*, Los Ángeles, University of California Press.

Buford, L., Angel Ballabriga Nichols y Norman Kretcheser (eds.)

1991 *History of Pediatrics, 1850-1950*, Nueva York, Raven Press.

Calvert, Karin

1992 *Children in the House. The Material Culture of Early Childhood, 1600-190*, Chicago, University of Chicago.

Calvo, Thomas

1996 "El exvoto: antecedentes y permanencias", en Luque, Elin y Michelle Belrán (eds.), *Dones y promesas: 500 años de arte ofrenda (exvotos mexicanos)*, México, Fundación Cultural Televisa, Centro Cultural Arte Contemporáneo.

Cantor, G. y S. Shapin

1975 "Phrenology in Early Nineteenth-Century Edinburgh: An Historiographical Discussion", en *Annals of Science*, núm. 32, pp. 195-256.

Cardoso, Ciro (coord.)

1983 *México en el siglo XIX. 1821-1910. Historia económica y de la estructura social*, México, Nueva Imagen.

Casanova, Rosa y Oliver Debroise

1989 *Sobre la superficie bruñida de un espejo*, México, FCE.

Castillo, Alberto del

1997 "Entre la moralización y el sensacionalismo. Prensa, poder y criminalidad a finales del siglo XIX en la ciudad de México", en Pérez, Ricardo (coord.), *Hábitos, normas y escándalo. Prensa, criminalidad y drogas durante el porfiriato tardío*, México, CIESAS, Plaza y Valdés.

1998a "El surgimiento del reportaje policiaco en México. Los inicios de un nuevo lenguaje gráfico. 1888-1910", en *Revista Cuicuilco*, México, ENAH, núm. 13, mayo-agosto.

1998b "Entre la criminalidad y el orden cívico: imágenes y representaciones de la niñez durante el porfiriato", en *Historia Mexicana*, México, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, vol. XLVIII, octubre-diciembre.

1999 "La polémica en torno a la educación sexual en la ciudad de México durante la década de los treinta: conceptos y representaciones de la infancia", en *Estudios Sociológicos*, México, Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, vol. XVIII, núm. 52, enero-abril.

2001 "Moral médica y secularización: el cuerpo infantil en el discurso médico del porfiriato", en *Política y Cultura*, México, UAM-Xochimilco, otoño, núm. 16.

Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier (coords.)

1998 *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus.

Chartier, Roger

1988 *Cultural History*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press.

1996 *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa.

Cleverley, John, D. C. Phillips

1986 *Visions of childhood. Influential Models from Locke to Spock*, Nueva York, Londres, Teachers College Press.

Cooter, Roger (ed.)

1992 *In the Name of the Child. Health and Welfare 1880-1940*, Londres, Nueva York, Routledge.

Cosío Villegas, Daniel (coord.)

1970 *Historia Moderna de México*, México, Hermes.

1976 *Historia General de México (2 vols.)*, México, El Colegio de México.

Crary, Jonathan

1999 *Suspensions of Perception. Attention, Spectacle and Modern Culture*, Cambridge, Massachusetts, Londres, The MIT Press.

Cunningham, Hugh

1995 *Children and Childhood in Western Society since 1500*, Londres, Nueva York, Longman.

1996 "The History of Childhood", en Hwang, C., M. Lamb y L. Siegel (eds.), *Images of Childhood*, Nueva Jersey, Erlbaum Associates Publishers.

Cunningham, Hugh y Pier Paolo Viazzo (eds.)

1996 *Child Labour in Historical Perspective, 1800-1985. Case Studies from Europe, Japan and Colombia*, UNICEF.

Darrah, William

1981 *Cartes de Visite in Nineteenth Century Photography*, Gettysburg, Pennsylvania, V.C. Darrah Publisher.

Darwin, Charles

1970 "A Biographical Sketch of an Infant", en *Developmental medicine and child neurology*, vol. 13, núm. 15, supl. 24, Londres, pp. 1-8.

Davies, John

1955 *Phrenology: Fad and Science, a Nineteenth-Century American Crusade*, New Haven, Yale University Press.

Depew, David y Bruce H. Weber

1995 *Darwinism Evolving. Systems Dynamics and the Genealogy of Natural Selection*, Cambridge, Massachussets, Londres, The MIT Press.

Diamond, H. W.

1976 "On the Application of Photography to the Physiognomic and Mental Phenomena of Insanity", en S.L. Gilman (ed.), *The Face of Madness. Hugh Diamond and the Origin of Psychiatric Photography*, Nueva Jersey, Bunner-Mazel, Secaucus.

Díaz, Mario (comp.)

1996 *Imagen e Historia*, Madrid, Marcial Pons-Asociación de Historia Contemporánea.

Didi-Huberman, George

1988 "La fotografía científica y pseudocientífica", en Lemagny, Jean-Claude y André Rouillé, *Historia de la fotografía*, Barcelona, Martínez Roca, pp. 123-25.

Elder, Glen (ed.)

1993 *Children in time and place*, Cambridge, Cambridge University Press.

El Universal

1921 *Memoria del Primer Congreso Nacional del Niño*, México.

Fass, Paula y Mary Ann Mason (eds.)

2000 *Childhood in America*, Londres, Nueva York, University Press.

Foucault, Michel

2000 *Los anormales. Curso en el College de France*, México, FCE.

Fox, Daniel y Christopher Lawrence

1988 *Images and Power in Britain and America since 1840*, Nueva York, Greenwood Press.

Freund, Gisselle

1981 *La fotografía como documento social*, México, Gilly (col. Punto y Línea).

Frizot, Michel (eds.)

1998 *A new History of Photograph*, Koln, Konemann.

Furet, François

1995 "La pasión revolucionaria", en *La Jornada Semanal*, México, La Jornada, nueva época, núm. 30, 1 de octubre, pp. 4-6.

Gilman, Sander

1988 *Disease and Representation. Images of Illness from Madness to AIDS*, Ithaca, Londres Cornell University Press.

Gombrich, Ernst

1983 *Arte, percepción y realidad*, Barcelona, Paidós.

1987 *La imagen y el ojo: nuevos estudios sobre psicología de la representación*, Barcelona, Paidós.

Gortari, Hira de y Regina Hernández

1988 *La Ciudad de México y el DF: una historia compartida*, México, DDF, Instituto Mora.

Grubb Nancy (ed.)

1991 *The Power of Photography. How Photographs Changed our Lives*, Nueva York, Abbeville Press.

Gubern, Roman

1974 *Mensajes icónicos en la cultura de masas*, Barcelona, Lumen.

Guerra, Francisco Xavier

1988 *México: del antiguo régimen a la Revolución*, 2 vols., México, FCE.

Hendrick, Harry

1997 *Children, Childhood and English Society 1880-1990*, Cambridge, Cambridge University Press.

Higonnet, Anne

1998 *Pictures of Innocence. The History and Crisis of Ideal Childhood*, Londres, Thames and Hudson.

Hirsch, Marianne (ed.)

1999 *The Familial Gaze*, Hanover, Londres, University Press of New England.

Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (eds.)

1983 *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press.

Hunt, Lynn (ed.)

1989 *The New Cultural History*, Londres, University of California Press.

1996 *The Invention of Pornography. Obscenity and the Origins of Modernity, 1500-1800*, Nueva York, Zone Books.

Hwang, Philip (ed.)

1996 *Images of Childhood*, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum Associates.

Illick, Joseph

1996 "Does the History of Childhood Have a Future?", en *Visual Anthropology Review*, vol. 12, núm. 1, primavera, pp. 158-174.

INEGI-INAH

1986 *Estadísticas Históricas de México*, 2 vols., México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INAH.

Jenkins, Henry (ed.)

s/f *The Children's Culture Reader*, Londres, Nueva York, University Press.

Jesús Hernández, Manuel de

1985 *Los inicios de la fotografía en México: 1839-1850*, México, Hersa.

Kessel, Frank y Alexander Siegel (eds.)

1983 *The Child and other Cultural Inventions*, Nueva York, Praeger Special Studies.

Key, Ellen

1906 *El siglo de los niños*, Barcelona, Biblioteca Sociológica Internacional.

Lalvani, Suren

1996 *Photography. Vision and the Production of Modern Bodies*, Nueva York, State University of New York Press.

Lambert, F.

1988 "L'histoire dans l'image", en *Image et Histoire*, París, Actes du Colloque Paris-Censier.

Lara, Flora

1984 *Los niños. Exposición fotográfica*, México, INAH.

Lavater, J. C.

1789 *Essays on Physiognomy*, 3 vols., Londres.

Lemagny, Jean Claude y André Rouillé (coords.)

1988 *Historia de la Fotografía*, Barcelona, Martínez Roca.

Levi Giovanni y Jean-Claude Schmitt (coords.)

1997 *Historia de los jóvenes*, 2 vols., Madrid, Taurus.

Lombardo, Irma y Ma. Teresa Camarillo

1984 *La prensa infantil de México (1839-1984)*, México, UNAM.

Martínez, Lucía (coord.)

2001 *La infancia y la cultura escrita*, México, Siglo XXI editores, Universidad Autónoma de Morelos.

Massé, Patricia

1998 *Simulacro y elegancia en tarjeta de visita. Fotografías de Cruces y Campa*, México, FCE.

Matabuena, Teresa

1991 *Algunos usos y conceptos de la fotografía durante el porfiriato*, México, UIA.

Mause, Loyd de

1982 *Historia de la infancia*, Madrid, Alianza Editorial.

McCauley, Anne

1988 "Una imagen de la sociedad", en Lemagny, Jean Claude y André Rouillé (coords.), *Historia de la Fotografía*, Barcelona, Martínez Roca.

Meyer, Eugenia (coord.)

1978 *Imagen histórica de la fotografía en México*, México, Museo Nacional de Antropología e Historia.

Mirzoeff, Nicholas (ed.)

1998 *The Visual Culture Reader*, Londres, Nueva York, Routledge.

Monroy, Rebeca

1997 *De luz y plata. Apuntes sobre tecnología alternativa en la fotografía*, México, INAH (col. Alquimia).

Mraz, John

1998 *Nacho López y el fotoperiodismo mexicano en los años cincuenta*, México, CONACULTA-INAH, Océano.

Panofsky, Erwin

1970 *El significado de las artes visuales*, Buenos Aires, Infinito.

1972 *Estudios sobre Iconología*, Madrid, Alianza.

Patlagean, Evelyne

1983 "La historia de lo imaginario", en Chartier, Roger y Jacques Revel (coords.), *La Nueva Historia*, Bilbao, Mensajero.

Pérez Monfort, Ricardo (coord.)

s/f *Hábitos, normas y escándalo. Prensa, criminalidad y drogas durante el porfiriato tardío*, México, CIESAS, Plaza y Valdés.

Postman, Neil

1994 *The Disappearance of Childhood*, Nueva York, Vintage Books.

Prodger, Phillippe

1999 "Rejlander, Darwin and the Evolution of 'Ginx's Baby'", en Weaver, M. y Anne Hammond (eds.), *History of Photography*, Oxford, vol. 23, núm. 3, otoño.

Reyes, Aurelio de los

1994 "El cine, la fotografía y los magazines ilustrados", en Manrique, Jorge (coord.), *Historia del Arte Mexicano*, tomo XII, México, SEP, Salvat.

Rodríguez, Gina

1996 *Niños trabajadores mexicanos. 1865-1925*, México, INAH, UNICEF.

Rose, Nikolas

1985 *The Psychological Complex, Psychology, Politics and Society in England, 1869-1939*, Londres, Routledge, Kegan Paul.

Saenz, Javier, Oscar Saldarriaga y Armando Ospina

1999 *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*, 2 vols., Bogotá, Colciencias, Foro Nacional por Colombia, Uniandes, Universidad de Antioquia, Clío.

Secretaría de Economía

1956 *Estadísticas Oficiales del Porfiriato, 1877-1910*, México, Secretaría de Economía.

Sekula, Allan

1986 "The Body and the Archive", en *October*, MIT Press Journals, núm. 39, invierno.

Smith, Lindsay

1998 *The politics of focus. Women, children and nineteenth-century photography*, Manchester, Nueva York, Manchester University Press.

Sontag, Susan

1981 *Sobre la fotografía*, Barcelona, Edhasa.

Sougez, Marie-Loup

1998 *Historia de la fotografía*, Madrid, Cátedra, Cuadernos de Arte.

Tagg, John

1988 *The burden of representation. Essays on photographs and histories*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

Turner, Brian

1989 *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en Teoría Social*, México, FCE.

Warner Mary

1997 *Photography and its Critics. A Cultural History 1839-1900*, Nueva York, Cambridge University Press.

Wartofsky, Max

1983 "The Child's Construction of the World's Construction of the Child: From Historical Epistemology to Historical Psychology", en Kessel, Frank and Alexander Siegel (eds.), *The Child and Other Cultural Inventions*, Nueva York, Prager Special studies.

Wilson, Adrian

1980 "The Infancy of the History of Childhood: An Appraisal of Philippe Ariés", en *History and Theory*, núm. 19, pp. 132-153.

Wright, Peter

1988 "Babyhood: The Social Construction of Infant Care as a Medical Problem in England in the Years Around 1900 ", en Lock, Margaret y Deborah Gordon (eds.), *Biomedicine Examined*, Londres.

Zelizer Viviana

1985 *Pricing the Priceless child. The Changing Social Value of Children*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.

HEMEROGRAFÍA

Boletín de Instrucción Pública. Órgano de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. 1900-1914.

El correo de los niños. 1872-1873.

El Escolar mexicano. 1889-1990.

El Imparcial. 1896-1914.

El Mundo Ilustrado. 1894-1914.

El Niño Mexicano. 1895-1896.

El Observador Médico. 1880-1910.

El País. 1899-1910.

La Enseñanza Normal. 1904-1910.

La Gaceta Médica de México. 1877-1910.

Mexican Herald. 1900-1910.

México Intelectual. Revista Pedagógica. 1900-1914.

Revista de la Instrucción Pública Mexicana. Órgano de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, México, 1900-1904.

ARCHIVOS, FOTOTECAS, BIBLIOTECAS
Y CENTROS DE INVESTIGACIÓN CONSULTADOS

Academia de Medicina. Centro Médico Nacional.

Archivo General de la Nación.

Archivo Histórico de la Escuela Nacional de Medicina.

Archivo Histórico de la Escuela Normal. Fondo Reservado.

Archivo Histórico Porfirio Díaz. Biblioteca "Francisco Xavier Clavijero". Universidad Iberoamericana.

Biblioteca Nacional. Fondo Reservado.

Biblioteca de la Escuela Nacional de Medicina. Universidad Nacional Autónoma de México. Fondo Reservado.

Biblioteca "Lerdo de Tejada". Secretaría de Hacienda.

Fototeca y Hemeroteca del Archivo General de la Nación.

Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Pachuca, Hidalgo.